



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO--SERIO

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica.
Se paga al pedir la suscripción.
Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona, por un mes..	Rvn.	1'50
Fuera de Barcelona.		2

Se publica todos los jueves.
La suscripción empieza el 1.º de cada mes.
Únicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica y en la imprenta de este periódico.
NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

SÍNTOMAS.

El que quiera ver cosas raras que venga á España, y sino se convence de que una parte de sus habitantes han perdido la chaveta, me dejo llamar... hasta cimbrio.

Y lo peor de todo es que el mal se ha introducido en nuestra cabeza con un carácter tan alarmante, que en dos meses se ha desarrollado de una manera espantosa. Ya desde Setiembre de 1868 se presentaron algunos síntomas, pero lo que es ahora, no hay tu tía, vamos todos á un manicomio á hacer disertaciones sobre el medio que hay mas seguro para que uno mismo, sin ayuda de vecinos, pueda con mas facilidad romperse el alma.

En otros tiempos, cuando gozábamos de perfecta salud, es decir; cuando la tranca moderada nos sacudia los malos humores, éramos todos unos chicos muy templados que sin ruido y sin disputas buscábamos el medio de suprimir la tranca, ya que los mandarines de aquellos tiempos nos hacian la gracia de quitarnos el humor.

Ahora... no nos conoce ni la misma madre que nos puso al mundo!

¡Jesus y lo que hemos variado!

Yo recuerdo que aun en los dos primeros tercios del año de gracia de 1868 andábamos tan ali-caídos que ni siquiera nos atrevíamos á decir esta boca es mia. El Conde de Cheshire, digno acólito del Sr. Gonzalez Brabo, nos propinaba algunas dosis de cierto medicamen-

to, que el que no reventaba al sentir sus efectos cuando menos iba á digerirlo á Fernando Poó.

Pero acabó el año de muy diferente manera que habia empezado. La moza se volvió respetuosa y cate V. que el Sr. Conde tuvo que liar el petate, ó lo que es lo mismo, tomar las de Villadiego diciendo á sus queridos catalanes ¡Ahí queda eso!

El eso que nos dejaba el Sr. Conde nos habia costado doce años de bailotéo que casi casi nos tenia descoyuntados, pero ¿quién se acuerda de lo pasado ante un porvenir tan brillante?

La revolucion habia vencido y no era cosa de andarse con lloriqueos.

Empezamos, pues, la funcion derribando escudos, emborronando coronas, incendiando buques, destrozando estatuas y otros desahogos por el estilo.

Primer síntoma de nuestra decadencia mental.

Vino despues aquel hormiguéo de federales, que sin duda por arte de encantamiento salieron á la superficie ni mas ni menos que una plaga de langostas y lo que esos benditos desbarraron y lo que es peor, los disparates que cometieron, fueron tantos y de tal naturaleza, que no creo se hayan cometido mas grandes en ninguna casa de Orates.

Segundo síntoma de que nuestras facultades intelectuales se marchan hácia los cerros de Ubeda.

Llegamos luego al coronamiento del edifi-

cio, como entonces se llamaba, y cuando todos esperábamos que aquella circunstancia haria al menos que la razon tomara de nuevo alojamiento en el primer piso de nuestra testa... ¡patapum! se albergan catorce balas en el hombro del infortunado general Prim y lo envian al otro mundo sin mas forma de proceso.

Quienes fueron los asesinos todavía está por ver: quienes fueron los que celebraron la heroicidad se vió desde el primer momento. La mayoría se apellidaban liberales, muy liberales...

Tercer síntoma de que tenemos la cabeza á las once.

Total hasta ahora: tres síntomas infalibles; pero tres síntomas que si los dos primeros no valen gran cosa, en cambio el tercero es de tan fatales consecuencias que estoy temblando por sus resultados.

Cuando una enfermedad no pasa del segundo período, quedan todavía esperanzas de atajar el mal; pero cuando llega al tercero... ¡*malum signum!* me parece que el paciente no tiene cura y que las lia á paso redoblado.

Si me quedára alguna duda, se desvanecería desde el momento en que ha asomado las narices el cuarto y último síntoma que ha colocado al enfermo con una pata en el sepulcro.

Este sí que vale por todos!

La demencia ha llegado ya á su período álgido. El paciente no sabe lo que se hace. Perdida completamente su memoria, ni agra-

dece los servicios de sus deudos y amigos, ni respeta á los que se han sacrificado por su felicidad, ni conserva en su corazon un resto de cariño para su propio hijo.

Vanas son cuantas reflexiones se le dirigen; inútiles los esfuerzos para hacerle entrar en razon. ¡El infeliz está loco, loco rematado!

Aquellos amigos que en épocas calamitosas le prestaron su mas decidido apoyo para sacarle del barrizal en que se hallaba metido, son los primeros que sufren los mas furiosos ataques del desdichado orate.

Si alguna vez dá oídos á alguien, es únicamente á aquellos empíricos que con mentidos albagos le hacen entrever una pronta curacion, pero que en realidad no desean mas que acabar con su existencia y apoderarse de su cadáver para que cual nuevos Fénix puedan renacer de sus cenizas.

Por fortuna hay una multitud de doctores que con el mayor interés se han propuesto arrancar al paciente de las garras de la muerte.

Para alcanzarlo se han impuesto los mayores sacrificios y las mas incesantes vigiliass. ¿Lograrán sus humanitarios deseos?

No quiero perder la esperanza de que así sea.

Si por una de aquellas fatalidades á que parecemos eternamente condenados, todos los recursos de la ciencia se estrellarán ante la prepotencia del mal, prevéo para el enfermo dias de angustia y de infernal tormento.

¿Será menester aplicar al infeliz la camisa de fuerza?

A semejante idea confieso que me espeluzno.

¡A LAS URNAS!

Hurra, valientes!! presto á la batalla,
Las armas, federales, preparad:
No las de guerra, nó, que una paliza
Si se emplean, de tijo nos darán!

El derecho, que el bando progresista
Con lágrimas y sangre conquistar
Supo un dia, y que ellos los muy cándidos
Vanamente tal vez esgrimirán,

Nuestra arma ha de ser: á los colegios
Unidos y compactos á votar;
No haya intrigas, ni encono y divisiones,
Que aun sin eso, no sé si cuajará.

Sigamos los consejos profundísimos
De Figueras, Pierrad y Castelar,
Pues ellos, que son hombres que lo entienden,
Seguro, la victoria nos darán.

Leed el manifiesto, ciudadanos,
Y ante todo, la carta de Pierrad,
Que es carta que dá un mate, ya lo creo,
Al inventor del *Arte epistolar*.

Comprad folletos, libros y periódicos,
Los de nuestro partido nada mas;
Así os instruireis, que es la gran cosa,
Aunque ello algun dinero os costará.

Al palenque acudid, republicanos:

A las urnas, valientes, á luchar;
Un mundo de delicias gozaremos
Cuando sea poder la federal.

Ni el Eden que Mahoma ha prometido
A los torpes sectarios del Islam,
Ni el cielo, ni la gloria, ni la... nada
Se podrá á nuestra dicha comparar.

Acudid, acudid! nuestro programa
La igualdad, la ventura os traerá;
Todos seremos ricos y felices,
Y atended: ya no habrá que trabajar.

¿Quereis cosa mejor? ya gollería
Seria, federales, pedir más:
¿Os contentais con eso? ya lo creo,
¿Quién con eso no se ha de contentar?

Venid, pues, á votar y ya veremos
Si es nuestra la batalla electoral,
Que todo puede ser en este mundo:
A las urnas, en fin!... y ello dirá.

LA REUNION DEL DOMINGO.

Para conocer ciertas cosas, no se necesita ser un Salomon ni mucho menos.

Dijimos en nuestro número anterior que la Junta directiva nombrada por algunas docenas de personas el dia 19 del corriente en el ex-Palacio Real, tan solo representa á los individuos que la forman, y los hechos han venido á demostrar la verdad de nuestro aserto por mas que pese á la tornasolada *Imprenta* y al geroglífico con gorro frigio *La Independencia*, que hace carantoñas á los cimbrios desde que los cimbrios dieron á comprender lo que son en realidad, en las últimas sesiones del Congreso.

Pero ¡digresiones á un lado y vamos al asunto!

La alocucion que dirigieron al partido progresista democrático de Barcelona un gran número de liberales, contándose en este número muchas personas de notoria representacion dentro del partido en que militamos, ha sido favorablemente acogida por nuestros correligionarios de esta capital; así es que la reunion que se celebró el pasado domingo en el salon de contrataciones de la Lonja, se vió favorecida por una numerosa concurrencia.

Si fuésemos partidarios de la escuela federal, diríamos que en aquel salon llegaron á reunirse 80,000 asistentes; pero como tenemos la desgracia de ser progresistas y por ende, cándidos, rendimos culto á la verdad diciendo: en los momentos de mas concurrencia habia en el espresado local unas 800 personas.

Seamos justos y no nos precipitemos. En conciencia ha de rebajarse de la última cantidad, al rubicundo gacetillero de *La Imprenta* y á dos federales que con la seriedad hija de la costumbre, estaban *federigrasando* por el salon.

Carlistas no vimos ninguno; Están los angelitos de Dios tan ocupados en trazar planes de batalla para la próxima lucha electoral y en componer himnos á su cercano triunfo, que tiempo no les queda para nada! Ni tan siquiera saben si el forraje está caro ó barato.

Y otra vez dejemos las digresiones para seguir el hilo de nuestro relato.

El consecuente progresista D. Manuel Torrens ocupó la presidencia y acto continuo el señor Baró con correcta frase y bellos conceptos, dió cuenta del objeto de la reunion, ampliando las ideas vertidas en el manifiesto que habia reunido allí á tan buen número de liberales, ó de hijos de Satanás, como diria la beatísima *Esperanza*.

Mientras el Sr. Baró peroraba, observamos que el rubicundo jóven de Agramunt y los dos *gorros frigos* estaban como alelados escuchando la facil palabra del orador.

—¡Caracoles!, decia para su camisa el del cabello rubio, si yo supiera lo que este mozo, no me corregiria Paxot las concordancias gallegas de mis gacetillas, por que ¡ya lo creo! conoceria el idioma de Cervantes tanto como mi corrector. Y despues de pensar por breves momentos si Cervantes era el autor del Quijote ó algun personaje de zarzuela, continuó pendiente de las palabras del redactor de *La Crónica de Cataluña*.

A todo esto, las dos caricaturas de Proudhon recordaban las chinescas peroratas de Rubau y Roig y Minguet y convenian consigo mismo en que la oratoria chinesca era muy inferior á la que rendia culto el Sr. Baró.

Dió fin éste á su discurso y la concurrencia le saludó con una nutrida salva de aplausos.

Los aplausos libraron de su alelamiento al consabido gacetillero; hizo un marcado mohin de desagrado y murmuró.

—¿Aplaudis? Pues esos aplausos no encontraran eco en las columnas de *La Imprenta*. Me vengaré.

¡Y vengóse el de Agramunt!!!!

Despues del Sr. Baró hizo uso de la palabra el Sr. Teixidor en apoyo, como aquel, de la union de los buenos liberales al rededor de una sola bandera cuyo lema sea «Constitucion de 1869 y Monarquía de D. Amadeo»; mas como el orador estaba situado al centro de un compacto grupo que sofocaba su voz, los que se hallaban de él distantes, gritaron ¡que no se oye!, ¡que no se oye! y á instancia de la presidencia el Sr. Teixidor dió fin á su discurso al lado de ésta.

—¡Magnífica idea!, exclamó el gacetillero de marras.. Estos gritos de ¡que no se oye! que no se oye! los sustituiré en mi reseña por los de fuera! fuera! á la calle! ¿Qué me importa faltar á la verdad?

¡Y así lo hizo!!!!

La concurrencia aplaudió al Sr. Teixidor.

Un señor cuyo nombre sentimos ignorar, espresóse en el mismo sentido, haciendo de paso, algunas observaciones referentes á la organizacion del partido progresista democrático, que fueron contestados por el señor Baró, en un corto discurso.

Habló luego el señor Carbonell y Jover, pronunciando con robusta voz, varias frases de efecto, algunas de las cuales fueron aplaudidas por parte de los allí presentes.

Otros señores pidieron la palabra; mas como todo se reducía á hablar en el mismo sentido y los congregados estaban acordes en ideas y en la designacion de personas para la Junta directiva, de los diferentes lados del salon partieron voces de: á votar!, á votar!

Y así lo resolvió la presidencia.

A tales voces, animóse el rostro del susodicho gacetillero; sus labios se entreabrieron y quedo, muy quedo, se nos figura que pronunció las siguientes frases.

—Oh felicidad! oh dicha! Mañana diré en letras de molde, aprovechando este incidente,

¡UN CÍMBRIO !!!



—Dueno adorado, por ti suspiro,
Por alcanzarte me desespero,
Ay! turruncito, por ti deliro,
Ay! embajada, por ti me muero!

que la reunion se convirtió en campo de Agramante y que despues de tan luminosa (preguntaré á Patxot si el adjetivo está bien empleado) discusion, gritaron todos. á votar!, á votar!

Y sin inmutarse, puso en planta su propósito!!!

Al principiár la votacion, que fué por medio de papeletas, muchos concurrentes abandonaron el local sin votar, persuadidos de que, no habiendo lucha, ni su voto era necesario ni lo era su presencia.

El valeroso gacetillero, no fué de igual opi-

nion y continuó en su puesto... de honor.

En uno de los sombreros que hacian las veces de urna, encontró el Sr. Presidente dos paquetes de candidaturas; pero, como el sistema de multiplicacion federigrafa no es admitido por los progresistas, el Sr. Torrents, dijo en voz alta que se contaba un voto por cada paquete, y así se hizo.

En aquel momento los dos federales al principio citados, abandonaron el salon murmurando no sabemos qué.

El gacetillero de siempre, prometiéndose á sí mismo consignar en su revista lo del hallaz-

go y hacer caso omiso de la determinacion del señor Presidente.

¡ Vaya si promete el nene!

Publicado el resultado del escrutinio por uno de los secretarios, fueron elegidos por 525 votos cada uno para constituir la espresada Junta, los señores siguientes:

D. Roman de Lacunza.—D. Francisco de Paula Rius y Taulet.—D. Manuel Torrents y Romalló.—D. Francisco Surroca.—D. Camilo Fabra.—D. Teodoro Baró.—D. Ramon Cebrian.—D. Bartolomé Nubiola.—D. Luis Mata.—D. Daniel Carbonell y Jover.—Don

Pablo Sensat.—D. Jaime Pons.—D. Ramon Llosellas.—D. Salvador Font.—Juan Morera.

Por indicacion de uno de los señores concurrentes, se concedieron facultades á la Junta directiva nombrada, para llenar las vacantes que pudieran ocurrir en la misma.

Dióse luego un voto de gracias á los iniciadores de la convocatoria, y aquí debia haber concluido aquella reunion á no pedir la palabra un cimbrio (*rarus avis* en esta ciudad) que fué picado, banderilleado y muerto á estoque con notable maestría y aplauso de la concurrencia, por el Sr. Comas.

El Sr. Atmetlla le dió el golpe de gracia diciéndo que, durante la permanencia de Su Majestad D. Amadeo en esta capital, aquel sujeto, cuyo nombre no publicamos porque la desgracia nos inspira siempre respeto, le habia dicho que «al Rey se le debia respetar pero no acatar.»

Otras personas afirmaron lo dicho por el Sr. Atmetlla, é indignados algunos buenos liberales amantes de la monarquía, prorumpieron en gritos de, *farsante! fuera el farsante!*

Un campanillazo del Presidente bastó para imponer silencio; mohino, cabizbajo y con la cola entre piernas marchóse el cimbrio sin ventura y en medio del mayor orden dióse por terminada la sesion.

Como los allí reunidos no eran federales, ni hubo linternazos, ni mordiscos, ni cuchilladas.

CASCOS.

El sábado hubo una reunion federal en el distrito 3.º

Para campo de Agramante se escogió la calle Nueva de Dulce.

Lo que allí pasó no es para contado. Baste saber que el inspector de seguridad pública señor Ambrós se vió precisado á disolver la reunion para evitar que aquella buena gente se comieran unos á otros.

¡Oh fraternidad federal!

La Independencia y *La Imprenta* se pintan solos para dar cuenta de la reunion que el partido progresista celebró el domingo.

Dice el primero que los congregados eran en número de 200 aproximadamente.

El pobre colega despues de federal es corto de vista, que es como si dijéramos el rigor de las desdichas.

Despues añade que deberíamos apellidarnos moderados vergonzantes, lo cual no es mas que una guasa que quiere hacer á sus lectores.

Vamos al otro:

Ese empieza por decir que no éramos mas que algunas docenas; sin embargo, confiesa luego que el número aumentó.

Algo es algo.

Pinta despues una especie de campo de Agramante muy parecido á una discusion federal, que solo ha existido en su *acalorada mente*.

El gacetillero de *La Imprenta* debe haberse educado en San Luca e Barrameda. Es un andaluz de tomo y lomo, pero un andaluz... de Agramunt.

Acaba el simpático cofrade celebrando lo gracioso que dice era ver salir del fondo de los sombreros, paquetes de candidaturas, pe-

ro guardándose el picarillo de añadir que el presidente no contaba más que comó un voto cada paquete que pasaba á sus manos.

Para imparcialidad el gacetillero de *La Imprenta*.

Que le dén una secretaría, aunque sea de un juzgado de paz.

DE PROFUNDIS.

Murió la *Internacional*,
Requiescat in pace amen:

Si no la hubieran matao

Nos dá que sentir ¡pardiez!

Pues era ella muy *templada*

Y muy... aun siendo muger.

Dios tenga piedad de su alma,

Que *alma* de cántaro fué.

Morir tan jóven y tan...

Ay Señor! ¡triste es á fé!

Le acompañará al entierro,

Y esto solo es suponer,

Triste llanto derramando

La *federaleasca* grey,

Que si la pobre no ha muerto

Está malita tambien.

Murió la *Internacional*,

Requiescat in pace amen.

El lunes por la noche, la relojería que el señor Werle tiene establecida en la calle de la Libertad, fué objeto de un salvaje atentado.

El cristal de sus escaparates fué hecho pedazos por una piedra que arrojó no se sabe quien.

Por lo visto el autor de la *heroicidad* debe ser de los aficionados á *partir*.

Dice *El Diario* que los diputados provinciales suspensos al requerir á los nombrados por el Sr. Gobernador, les han intimado que si dentro de diez dias no abandonan el sitio que ocupan, les denunciarán criminalmente ante los tribunales.

¡Jesus, que miedo!

La Epoca estaba segura que el cumpleaños de D. Alfonso de Borbon, pasaría sin ningun golpe de efecto de los que se suponian fraguados por sus defensores.

Hombre! ¿Qué me cuenta V?

Esto es una sorpresa que nadie la esperaba!

¡Gracias por el perdon!

—Madre, un cimbrio me enamora,

¿quiérole? ¿le he de aceptar?

—Vade retro! que es un cimbrio una gran calamidad.

La publicacion de la Bula se hará este año con la solemnidad acostumbrada.

¿Qué tal? No se quejarán mis lectores de que no les doy noticias interesantes.

Pues no es nada lo del ojo...!

El Universal publica una carta firmada por varios señores, en la que manifiestan haber sido comisionados por el Sr. Rojo Arias para distribuir el donativo que hizo la Reina, para socorrer á familias pobres.

Así me gustan las cosas; claritas, claritas!

Ahora solo falta para aumentar la claridad que esos señores espliquen del modo que de sempearon su cometido.

Los republicanos se aprestan á la lucha para las próximas elecciones municipales.

Alma, valientes! daos prisa
para alcanzar vuestro anhelo..
Si perdeis... ay! qué camelo!
Pero si ganais... ¡qué risa!

El Directorio republicano, segun se dice aconsejará á sus amigos que dejen de pagar toda contribucion que no esté votada por la Córtes.

Aseguro al directorio que, por esta vez, su autoridad no será desatendida.

Esto de pagar no entra en el credo republicano.

«Con este doble concepto me atrevo á pedir á V. su decidida cooperacion, no dudando que serán de su aprobacion los propósitos y le vantadas miras de la *Constitucion*.»

Así dice un párrafo de una circular de Sr. Rivero fechada en 25 Noviembre, recomendando el citado periódico.

¿Dónde tendria la cabeza el pontífice de la cimbriería, cuando párrafos tan correctos con feccionaba?

Solucion á la charada del número anterior.

ESPANTAJO.

CHARADA.

La primera es una letra
que los que no van á pié
usan mucho, mas no tanto
como debieran, pardiez!
Tercia y *segunda* la coje
quien se aficiona á beber;
por pillar *cuarta* y *segunda*
se moja alguno los piés;
un *cuarta* y *tercia* muy lindo
regalé á mi novia ayer,
y así con pocos monises
quedé con ella muy bien;
segunda y *quinta* en la mar
hago yo, cual todo pez
hasta que logran pescarlo
y se regalan con él;
cuarta y *tercera* es un pueblo
y es apellido y mujer;
á un potro bayo que tengo
sin temor *última* y *tres*
por mas que un picador dijo
que no lo podria hacer;
tercera y *cuarta* en el campo
poblada ó seca la ves;
es *tercera*, *cuarta* y *quinta*
color que pega muy bien
á las señoras mayores
que no quieren pollas ser,
y estoy el *todo* hace tiempo
con muy poca suerte á fé.

(La solucion en el número próximo.)

Imprenta de Olivares, Santa Madrena, 7.